



JOSÉ MONERRI

CARTAGENEROS EN EL CALLEJERO

Un parque para Rafael de la Cerda

Los cartageneros podemos presumir de un excelente lugar para la expansión y diversión. Es el hermoso parque existente en la diputación de Canteras, que llevaba el nombre de Tentegorra, y que se llama actualmente de Rafael de la Cerda, un madrileño que vino de la capital de España con sus padres y que se integró plenamente en Cartagena, siendo ingeniero-director de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla y captándose el cariño de los cartageneros. Rafael de la Cerda y de las Bárcenas, ingeniero de Caminos, fue nombrado hijo adoptivo y después hijo predilecto de Cartagena. En enero de 1970 fue elegido Cartagenero del Año 1969 –el primer título que se concedió con esa denominación por un jurado que se reunió en el comedor existente entonces en la planta baja del Gran Hotel y que presidía Manuel Martínez Pastor, creador del premio– y que el 7 de octubre de 1966 había recibido la Medalla de Plata de la ciudad.

Los padres de Rafael de la Cerda y de las Bárcenas fueron Rafael de la Cerda Mollinedo, director de la entonces Junta de las Obras del Puerto, y Tomasa de las Bárcenas, hermana de Domingo de las Bárcenas, que fue embajador de España en Londres y que murió fusilado en Madrid durante la guerra civil, igual que le ocurrió a Tomasa. Rafael tuvo dos hermanos: Juan, militar, que murió durante la guerra y que había casado con su prima Blanca de la Cerda, poseyendo el título de Duque de Ahvre; y otro, jesuita, que también fue fusilado durante la guerra civil.

Rafael de la Cerda y de las Bárcenas fue director de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla desde 1939 a 1964, sucediéndole en el cargo Julián Pradera Pradera. Contrajo matrimonio con la cartagenera Carmen Braquehais Martínez-Aloy, de cuyo enlace no hubo sucesión. Su esposa falleció el 28 de julio de 1979 recibiendo sepultura en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios. Rafael murió el 7 de diciembre de 1983 en el Santo y Real Hospital de Caridad, siendo enterrado junto a su mujer en el Panteón Jaime Bosch y Moré, que fue alcalde de Cartagena, el día siguiente, festividad de la Purísima.

Fue nombrado hijo adoptivo y predilecto de Cartagena. En 1977 se concedió su nombre al parque de Tentegorra. 'La Verdad' del viernes 23 de diciembre de 1977 daba cuenta del acto de la nueva denominación: «Pese a su estricta intimidad, revistió gran emoción el acto celebrado ayer a las once y me-



Monolito y placa en recuerdo de Rafael de la Cerda, en la entrada al parque. :: J. M. RODRÍGUEZ / AGM

dia de la mañana en el Parque de Tentegorra que, a partir de dicha hora, pasa a llamarse de Rafael de la Cerda, tras descubrirse una placa situada en un monolito que dejaba constancia del hecho y de la nueva denominación, acordada meses atrás en la correspondiente junta de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla. Al acto asistieron los miembros del comité de la Mancomunidad, presididos por su presidente almirante Yusty Pita, y entre los que se encontraba el alcalde de Cartagena Bernardo García Pagán. El presidente Yusty ofreció el homenaje refiriéndose a la ejecutoria de Rafael de la Cerda en su época de ingeniero-director de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, y subrayando su dedicación de siempre a Cartagena, a la que proporcionó ese 'pulmón' que es el parque en el que tenía lugar el acto. Rafael de la Cerda, con una emoción que difícilmente pudo contener, dio las gracias por el homenaje que se le tributaba».

Las Tentegorras

El lugar donde surgió el parque de recreos y sus aledaños tenía el nombre de Las Tentegorras. Ocupa cuatro hectáreas y los depósitos de agua tienen cuatro cámaras de 2,4 hectáreas cada una, ubicadas en la ladera del monte, con una capacidad individual de 43.000

El ingeniero trajo el agua a la ciudad durante su etapa como director de los Canales del Taibilla

m³, lo que totalizan 172.000 m³. El parque se hizo con la tierra de excavar los depósitos, rellenándose la ladera del norte. Lo diseñó el propio De la Cerda. Se hizo poco a poco, a partir del año 1947, inaugurándose oficialmente en 1952. En principio, el acceso estaba limitado a los empleados y sus familiares de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, aunque en la actualidad existen unos 18.000 carnets familiares por lo que pueden acceder unas 48.000 personas. Allí hay pistas de tenis, pádel, baloncesto, una bolera, campo de jockey, de fútbol, dos piscinas reformada y terrenos para practicar juegos al aire libre con una moderna tirolina. Con razón se le llamó el pulmón de Cartagena.

Durante la fructífera etapa que ocupó Rafael de la Cerda su cargo en la Mancomunidad se consiguió la llegada de las aguas a Cartagena. El Taibilla está a unos 215 kilómetros de Cartagena, en las pro-

ximidades de Nerpio y desde allí llegó el agua a Cartagena el 16 de mayo de 1945. El día siguiente se empezó distribuir el agua, habiéndose comprobado diariamente por el laboratorio de la Mancomunidad el perfecto estado sanitario de ella en el depósito de Tentegorra; pero no habiéndose podido comprobar la ausencia de contaminaciones en la red urbana hasta que entrase en funcionamiento, se advertía a los usuarios que no deberían beberla hasta que se comunicase oficialmente. Y esa comunicación tuvo lugar el 18.

Se había cumplido una aspiración de siglos (llevaba 377 años de gestación desde los tiempos del Rey Prudente) y en 1941, al ser nombrado Bastarreche capitán general del Departamento marítimo –así se llamaba entonces– y a la vez presidente de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, dio el gran impulso con el apoyo del ministro de Marina, Salvador Moreno. Se terminó en cinco años una obra que llevaba camino de durar cincuenta y desde 1928 a 1944 importó la traída de las aguas justamente 176.234.468,52 pesetas distribuidas de la siguiente forma: 16.559.457,05 desde 1928 a 1936, y 159.675.011,47 pesetas, desde 1939 a 1944.

Lógicamente y para que el fervor popular se exteriorizase, la ciu-

dad celebró el Día del Agua. Fue el sábado 19 de mayo de 1945. El Ayuntamiento, encabezado por su alcalde Manuel López de Andújar, se trasladó al palacio de Capitanía. Cerró el comercio y la plaza de San Sebastián fue un hervidero humano. Bastarreche salió al balcón. Hubo discursos y una frase definitiva: «Se ha terminado el acto y ahora marcharos a beber agua del Taibilla».

Después, Cartagena, siempre solidaria, empezó a dotar de agua a otros municipios. En la época de Rafael de la Cerda lo hizo a Alhama, en 1951; Totana, 1953; Torre Pacheco, 1954; Murcia, Lorca y Los Alcázares, en 1955; San Javier, 1956; Alicante, Elche y Crevillente, en 1958; Fuente Álamo y Mazarrón, en 1959; San Pedro del Pinatar, en 1961; La Unión, en 1962; y Calasparra, en 1963.

Hombre extrovertido

Rafael de la Cerda y de las Bárcenas fue hombre agradable, extrovertido, católico practicante, deportista olímpico, forofó del entonces Atlético de Aviación y muy querido por todos los sectores sociales de Cartagena. Isidoro Valverde, en 'Seis cartageneros (Discursos)', escribía: «Si ha de premiarse la perseverancia en el amor a la tierra, creo que hemos acertado plenamente al elegir a Rafael de la Cerda Cartagenero del Año, pues que no ha dejado ni un solo momento de hacer, de proyectar y de soñar por y para Cartagena. Esto lo sabemos bien quienes le conocemos y tratamos. Creo, pues, que el título de Rafael podría haberse acompañado, justamente, de una dedicatoria que justificara ampliamente el galardón. Esta dedicatoria podría haber sido: 'A Rafael de la Cerda, que se ha desvivido por Cartagena'»

«Rafael de la Cerda –continuaba Valverde– tiene todas las virtudes de los cartageneros y ninguno de sus defectos. Efectivamente, Rafael, al igual que los cartageneros, es generoso, es abierto y tiene un gran amor a la tierra; pero Rafael de la Cerda no tiene los defectos que nosotros a veces exteriorizamos. Rafael de la Cerda no se entristece por el bien ajeno, no es malicioso, cree en la buena fe de todo el mundo, admira a todos (incluidos los gobernantes) y no ve aviesas intenciones en las actuaciones de los demás. Rafael de la Cerda es, repito, un cartagenero ejemplar, es decir modelo a imitar por todos los cartageneros».

El Parque de Tentegorra, que ahora lleva su nombre, servirá de perenne recuerdo para un madrileño que se integró en cuerpo y alma a Cartagena, que le hizo hijo predilecto con toda justicia.